

ORACIONES DE SANTA BRIGIDA PARA EVITAR EL PURGATORIO



*“No me arrojes lejos de tu rostro”
(Sal 50, 13)*

-Dios mío, ven en mi auxilio.

-Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

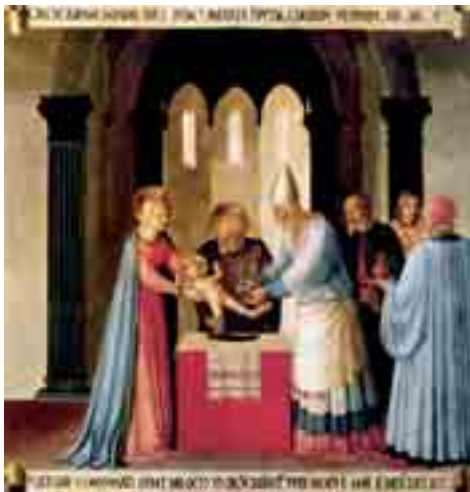
Como era en el principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN INICIAL

Oh, Jesús, deseo rezar ahora estas siete oraciones uniéndolas al amor con el que tú santificaste tu corazón. Tómalas de mis labios y llévalas hasta tu Sagrado corazón. Mejóralas y complétalas para que brinden honor y felicidad a la Trinidad como tú deseas. Que se derramen sobre tu santa humanidad para que glorifiquen tus dolorosas heridas y tu preciosísima Sangre.

I. LA CIRCUNCISIÓN



Padre Eterno, por medio de las manos inmaculadas de la Virgen Maria y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco las primeras heridas, los primeros dolores y las primeras gotas de sangre derramadas por Jesús siendo niño durante la circuncisión, como expiación del primer pecado de mi infancia y de toda la humanidad, y como protección contra los pecados mortales, especialmente contra aquellos que puedan cometer mis familiares.

(PADRENUESTRO, AVMARIA Y GLORIA)

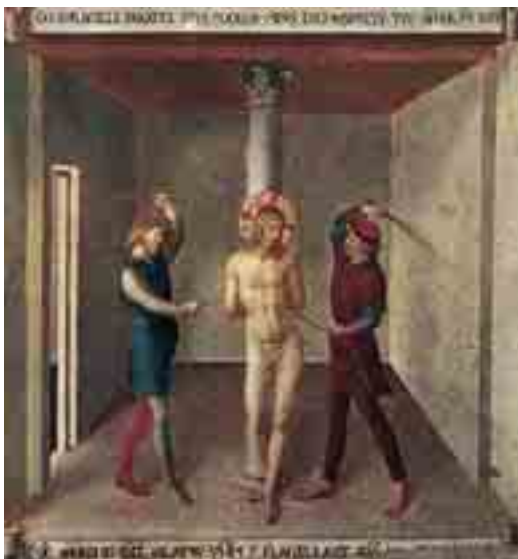
II. LA AGONIA DE JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS



Padre Eterno, por medio de las manos inmaculadas de la Virgen Maria y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco el intenso sufrimiento que el Corazón de Jesús experimentó en el Huerto de los Olivos, y cada gota de su sudor de sangre como expiación de mis pecados del corazón y los de toda la humanidad, como protección contra tales pecados y para que se extienda el amor divino y fraterno.

(PADRENUESTRO, AVE MARIA Y GLORIA)

III: LA FLAGELACIÓN



Padre Eterno, por medio de las manos inmaculadas de la Virgen Maria y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco las muchas miles de heridas, los terribles dolores y la preciosísima sangre derramada durante la flagelación de Jesús, cómo expiación de mis pecados de la carne y los de toda la humanidad y como protección contra tales pecados. Que sirvan para ayudarme a conservar mi pureza e inocencia, al igual que la de mis familiares.

(PADRENUESTRO, AVE MARIA Y GLORIA)

IV. LA CORONACIÓN DE ESPINAS



Padre Eterno, por medio de las manos inmaculadas de la Virgen Maria y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco las heridas, los dolores y la preciosísima sangre de la sagrada cabeza de Jesús que se derramó durante y después de la coronación de espinas, como expiación de mis pecados del espíritu y los de toda la humanidad, como protección contra tales pecados y para que se extienda el Reino de Cristo aquí en la tierra.

(PADRENUESTRO, AVE MARIA Y GLORIA)

V. CARGANDO CON LA CRUZ



Padre Eterno, por medio de las manos inmaculadas de la Virgen Maria y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco los sufrimientos en el camino de la Cruz, especialmente la santa herida en su hombro y su preciosísima sangre, como expiación de mi negación de la cruz y la de toda la humanidad, todas mis protestas contra tus planes divinos y todos los demás pecados de la lengua. Como protección contra este tipo de pecados, y para amar verdaderamente a la cruz.

(PADRENUESTRO, AVEMARIA Y GLORIA)

VI. LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS



Padre Eterno, por medio de las manos inmaculadas de la Virgen María y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco a tu Hijo subido y clavado en la cruz; el extremo dolor de su cuerpo y de su alma; su extrema pobreza y su perfecta obediencia; las heridas de sus manos y sus pies y los tres hilos de su preciosísima sangre, esa que se derramó allí por nosotros; las extremas torturas del cuerpo y del alma, su muerte preciosa y su renovación no sangrienta en todas las misas que se celebran hoy aquí en la tierra; como expiación de todas las heridas contra los votos y normas en las órdenes religiosas; como reparación de mis pecados y los del mundo entero; por los enfermos y los moribundos, por todos nuestros sacerdotes y laicos, por las intenciones del papa, por la restauración de las familias cristianas, por el fortalecimiento de la fe, por nuestro país y sus dirigentes, por la unión de todas las naciones en Cristo, en su Iglesia y por la diáspora de los judíos.



(PADRENUESTRO, AVEMARIA Y GLORIA)

VII. LA LLAGA DEL SAGRADO COSTADO



Padre eterno, acepta como dignas, por las necesidades de la Santa Iglesia y como expiación de los pecados de toda la humanidad, la preciosísima sangre y el agua que botaron de la herida del Sagrado Corazón de Jesús, el último contenido precioso de su sagrado corazón. Sé misericordioso para con nosotros. ¡Sangre del costado de Cristo, lávame de todas mis culpas y lava las de todos los hombres! ¡Agua del costado de Cristo, líbrame de las penitencias y castigos del pecado y extingue las llamas del purgatorio para mí y para todas las almas de los pobres difuntos que moran en el Purgatorio.

(PADRENUESTRO, AVE MARIA Y GLORIA)

(PADRENUESTRO, AVE MARIA Y GLORIA)
PROMESAS QUE LE HIZO NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO SOBRE ELLAS

- 1) El alma que las rece no será enviada al purgatorio.
- 2) Será considerado un mártir como si hubiera derramado su sangre por la fe.
- 3) Mantendré a tres almas entre sus familiares, de su elección, en un estado de gracia santificadora.
- 4) Las almas de sus familiares, hasta la cuarta generación, evitarán ser enviadas al infierno.
- 5) Conocerá la llegada de su muerte con un mes de antelación.
- 6) Aquel que fallezca antes de cumplimentar las oraciones durante esos doce años será considerado por Mí como orante válido, tal y como si las hubiese podido completar.

CÓMO REZARLAS

Las siguientes oraciones deben recitarse todos los días durante doce años consecutivos. Si por una razón grave, un día particular, tuvieran que saltarse, al día siguiente deberían rezarse doblemente. Es esencial que no se subestime la importancia de ser fiel al hecho de recitar tales oraciones diariamente, ya que, si la oración debería ser el centro de nuestra actividad del día, ¿qué razón habría para no recitarlas?

Por último, es totalmente necesario rezarlas con atención profunda y deben ser recitadas con devoción y meditación, pensando en las palabras que se pronuncian en ellas.



Inicié la oración el día:

La terminaré el día: